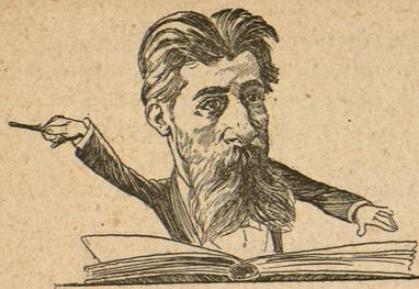


sus páginas cien y cien armas con que herirle y acabarle sus más sañudos enemigos!

El hado tiene burlas tan sangrientas como ésta, y cuando no con frases del *Edipo* de Sófocles ó de *El rey Lear* de Shakespeare, el Sr. Cánovas puede consolarse con las dolorosas palabras de *Franchifredo*:

—Muchas sentencias de muerte he firmado; y ¡cosa extraña! nunca he experimentado la emoción que experimento hoy al firmar la mía.

Noviembre de 1888.



## TUTTO AGLI AMANTI!

Si Fahrbach fuera madrileño, no dejaría de componer, con el título de: *Tutto agli Amanti!* alguna polka, ó cosa por el estilo, que sirviera de *pendant* á su célebre *Tout à la joie!*

El felicísimo suceso logrado por Tomás Bretón con su traída, llevada y asendereada ópera, ha remozado la vieja leyenda aragonesa, volviendo á poner de moda á Diego é Isabel, los dos amantes muertos de congoja y pesadumbre.

Tenemos *Gli Amanti di Teruel* en el teatro Real; se repiten *Los Amantes de Te-*

*ruel* en el teatro Español, para que el público compare el famoso

¡y decía que me amaba!

declamado por Vico, con el

*e dicea che m'amaba!*

cantado por Valero; y tendremos, por fin, *Los novios de Teruel* en donde quiera ponerlos cualquier empresario que entienda su negocio y prefiera esta antigua y divertida bufonada de Eusebio Blasco á la inevitable parodia que ya á estas horas estará elaborando algún autor de la clase de truchimanes.

Los eruditos á la violeta (ó al jaramago más bien, dado el carácter de estos exhumadores literarios) desentierran datos acerca de la tradición turolense y lamentan mucho no hallar ninguno en la Enciclopedia de Larousse, ese "remediavagos," universal.

Un General muy conocido ha aprovechado la ocasión para reincidir en una frase que hizo furor un tiempo en el Casino de Madrid:

—Sí, señores; yo he estado en Teruel y he visto á los dos amantes, que están em-

balsamados... Por cierto que la momia no está tan bien conservada como el momio.

Hasta en el Salón de Conferencias, donde toda prosaica vulgaridad tiene su asiento, se habla de la música de Bretón, y del drama de Hartzzenbusch, y aun de obras anteriores.

—El libreto de la ópera—decía ayer un diputado de los más ilustrados—está más conforme con la versión dramática de Tirso que con la de Hartzzenbusch.

—Ahora comprendo—añadió uno de la mayoría fusionista—por qué ha dicho Ferreras en *El Correo* que el éxito de *Los Amantes de Teruel* debe alegrarnos á todos los amigos de la situación.

—¡Si eso no ha sido más que una humorada de Ferreras!

—Pero, hombre, ¿no dice usted que la versión de Bretón es la versión de Tirso?

—Sí, señor.

—Pues esa es la versión oficial... Mañana mismo iré al Ministerio de Ultramar á felicitar á Rodríguez.

De los *dilettanti* no hay que hablar. Agotan el tema con toda clase de variaciones, y como además de españoles son aficionados á la música—el arte que más divide las opiniones,—han formado ya los imprescindibles grupos de bretonistas y antibretonis-

tas, con tal ahinco, que prometen oscurecer las luchas de *gluckistas* y *piccinistas*, famosas en la historia de la música.

Los hay que ven en Bretón nada menos que el Mesías de la música dramática española, y en Salamanca, patria del nuevo maestro, una Nueva Belén, sin recordar que éste es el nombre de un manicomio.

Uno de estos entusiastas entró anteanoche en el *restaurant* del Círculo Artístico y Literario; pidió la lista, y al leer *Pierna de carnero á la bretona*, exclamó:

—De este plato... ¡tres raciones!

Los otros, en cambio, los vencidos por el voto público, los que hasta niegan á Tomás Bretón toda clase de talento, llevan sus odios hasta el extremo de haber quien ha dicho en público:

—Mañana mismo pienso hacer un auto de fe con las obras de Bretón de los Herreros, sólo por llamarse Bretón... ¡Y voy á hacer otro tanto con las de Narciso Serra!

—Hombre, ¿por qué?

—¡Por ser el autor de *Don Tomás!*

Los amantes (no los de Teruel, sino los de Madrid y sus alrededores) aprovechan el tema de moda para sus coloquios, tan monótonos como gratos.

—Dieguito, ¿serías capaz de morirte de amor por mí?

—Isabelita, ¿serías tú capaz de negarme un solo beso, después de casarte con otro?

Y resulta de semejantes pláticas que los tiempos presentes no son los de Isabel de Segura, sino los de doña Isabel de... (Aquí un apellido *ad libitum*.)

Tampoco se quedan cortos en utilizar el asunto de actualidad los comerciantes é industriales, y á los *Caramelos - Amantes de Teruel*, que han hecho ya su aparición en el escaparate de una afamada confitería, no tardarán en seguir anuncios de este linaje:

“LOS AMANTES DE TERUEL,  
BRETÓN  
BRETÓN  
BRETÓN



*es el origen de las vacas que hay en la acreditada lechería de la calle del Perro, número 3.*

Resígnate, ilustre maestro, á sufrir estos inconvenientes de la fama y el renombre.

El aura popular, aunque siempre es

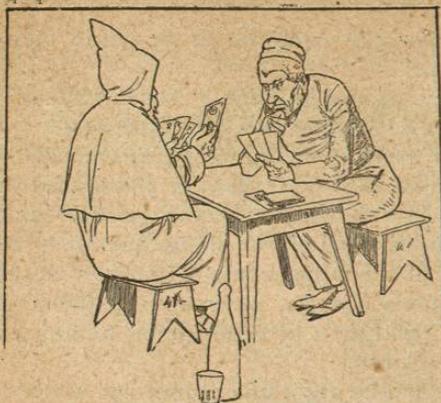
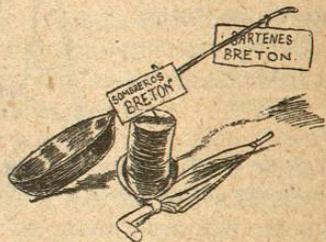
*una aurette  
assai gentile*

suele producir algún constipado á los mismos á quienes halaga.

También Isaac Peral padece del mismo daño.

En la calle Mayor se venden unos *Biscochos Peral*; en la calle de la Montera hay expuestos unos *Chalecos Peral*, y en un bazar de novedades he visto unos *Acumuladores Peral*, que son sencillamente... polisones.

Febrero de 1889.



## CAPUCHAS Y CAPUCHONES

...Tenemos más: que rezamos nuestro rosario repartido en toda la semana, y algunos de nosotros no hurtamos el día del viernes ni tenemos conversación con mujer que se llame María el día del sábado.

(CERVANTES. — *Rinconete y Cortadillo.*)

**S**E acabaron los gravísimos males de que adolece en España el régimen de las cárceles y presidios.

Se dió con la solución de los arduos pro-

blemas que contiene la moderna ciencia penal.

Se topó con la única y verdadera tía Javiera de los sistemas penitenciarios.

¡Se arregló, en fin, lo de Caparrotal!

Todas estas sorpresas y novedades vienen de Valencia, en cuyos jardines acaba de brotar una nueva planta que no es fácil describir puntualmente sin poseer una pluma como aquella, punzante y satírica, con que hizo Larra la descripción botánica de *El faccioso*.

Pero ¡qué digol una pluma así sería una pluma impía y blasfema, y nada más lejos de mi piadoso espíritu que zaherir la nueva Orden religiosa que acaba de fundarse en la ciudad del Turia para el cuidado y asistencia de los establecimientos penales.

Quiero, por el contrario, aplaudir y enaltecer al novísimo instituto monacal, que tendría en mí un Belmonte decidido y entusiasta como el que cantó las glorias de la Venerable Orden Tercera en *El Diablo predicador*.

Convertir en puerto  
la Puerta del Sol.

es un juego de niños al lado de la empresa acometida por estos beneméritos soldados de Cristo, que van á convertir los presidios

españoles en otras tantas sucursales de la corte celestial.

La regla de los nuevos frailes es la franciscana, y el hábito el capuchino. Detrás de los capuchones se han colado en presidio las capuchas... He aquí un tema para el próximo certamen poético de la Juventud Católica de Villabonete: *La capucha redimiendo al capuchón*.

El fundador de esta nueva Orden es el padre guardián del convento de la Magdalena de Valencia; y el Loyola, como si dijéramos, de donde han de salir los santos varones destinados á reemplazar á los actuales funcionarios del ramo de Penales, se ha instalado en la antigua Cartuja del pueblo de Puig.

Catorce son ya—uno más que en la clásica docena del fraile—los religiosos dispuestos á ir á presidio... en el buen sentido de la frase.

No, y lo que es antecedentes monásticos no les faltan á nuestros establecimientos penitenciarios. Casi todos ellos han sido conventos antes de convertirse en presidios.

San Miguel de los Reyes, San Agustín, San Francisco, San José, San Gregorio, San Miguel, San Jerónimo del Prado, San Pedro de las Puellas, Santo Tomás de Villanueva, San Jerónimo de Buenavista, San

Isidoro del Campo, San Ignacio, San Pablo, el Carmen... Edifica y conforta esta devota nomenclatura de los domicilios penales. ¡Como el pez en el agua van á estar los frailes en presidio!

La idea del nuevo instituto religioso no es del todo original, según sucede con tantas otras cosas en esta pícara tierra de traductores y arregladores.

Ya en Italia y Francia se había encargado la dirección y asistencia de algunas penitenciarías de jóvenes delincuentes á los discípulos del célebre benedictino Dom Bosco; y ya en uno de los establecimientos de esa clase—el de Citeaux—se acreditó y aquilató la bondad del sistema, padeciendo los religiosos dura y cruel persecución, rayana del martirio. Los Tribunales franceses condenaron á varios soldados de esta seráfica milicia, por abusos deshonestos y corrupción de menores... ¡Solamente en una nación de impíos y ateos como Francia puede atreverse á tanto un Tribunal! De fijo que en España hubieran ido las cosas de tan distinta suerte, que probablemente los condenados habrían sido los muchachos del correccional, por atreverse á calumniar á sus guardianes.

El fraile franciscano de Valencia ha ampliado y agrandado la idea del monje bene-

dictino de Italia. Mientras éste la emprende con los jóvenes delincuentes, aquél trata de poner bajo la férula de sus hermanos á los penados de todas las edades, y es de esperar, *Deo volente*, que no tardemos mucho en admirar los óptimos frutos de tan santa misión.

El presidio de Valladolid los saboreó ya hace ocho años.

Durante tres días, los padres jesuítas prepararon con ejercicios devotos á la población penal para la comunión, que fué administrada después de una misa solemne con asistencia de las autoridades y personas distinguidas de la ciudad, el día 27 de Mayo de 1881; y aquella misma tarde—como escribe el autor de *La vida penal en España*,—cuando aún no se habían disipado los ecos de la música, el murmullo de las preces y los perfumes del incienso, varios reclusos asesinaron villanamente á su compañero Antonio Sánchez Bautista.

El descreído sacará de esto las consecuen-



cias que quiera. Yo, hombre de fe, opino que, sin las ceremonias religiosas de la mañana, acaso aquella tarde hubieran ocurrido en el presidio de Valladolid, no uno, sino tres asesinatos.

Por eso enaltezco y ensalzo el pensamiento generador de la nueva Orden religiosa, y espero, á guisa de enamorado de todo lo castizo y pintoresco, que retoñarán dentro de nuestros presidios las cofradías y procesiones, y *ora pro nobis* mezclados con alardes de guapeza, de la antigua cárcel de Sevilla; y que reaparecerán en las celdas de nuestra Cárcel Modelo las devotas imágenes de antaño, con sus correspondientes



velas pagadas con el producto de los robos; y que tomará proporciones edificantísimas el tatuaje religioso, pre dominante hoy mismo en los delincuentes españoles; y que volverá el señor Monipodio á ordenar á sus ahijados las prácticas piadosas que nos cuenta Cervantes; y que ya no se dará en presidio una puñalada sin acompañarla

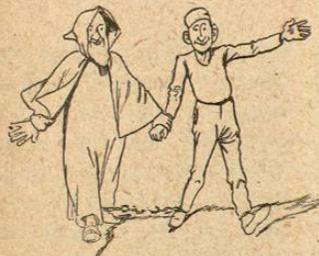
de un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

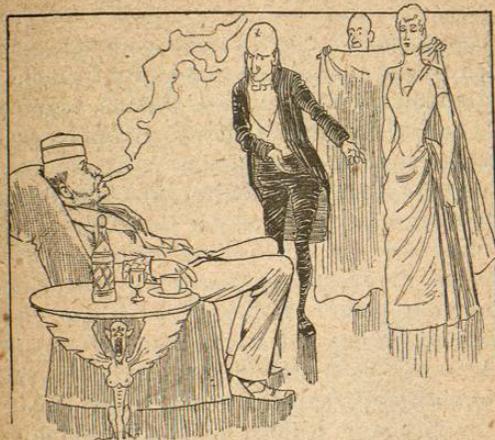
Lástima es que la nueva reforma no estuviera ya planteada cuando se cometió el crimen de la calle de Fuencarral, y tanto se hablaba de ciertas salidas de presos.

Si las de Varela, por ejemplo—supuestas ó reales,—hubieran ocurrido bajo la santa custodia de los frailes que van á regenerar nuestro sistema penal, el mundo católico se habría estremecido de gozo, y nadie que no fuera un incrédulo empedernido habría dejado de exclamar:

—¡Como á San Pedro, le ha abierto las puertas de su prisión un ángel! ¡Gloria! al nuevo bienaventurado!

Abril de 1889.





## PROFESSIONAL BEAUTIES

CONSTE "una vez más,, que si el Africa empieza en los Pirineos, éste es al menos un pedazo de Africa muy presentable.

Estamos en todos los toques, puntos y perfiles de la civilización europea, por más que á veces ocurra que, al presentarnos de rigurosa etiqueta ante el resto del mundo, aparezcamos con los faldones de la camisa por encima del pantalón, á guisa de gobernadorcillo filipino.

Así como en ciertas cosas ponemos nuestro mayor cuidado en remedar á Francia, á Alemania, ó á los Estados Unidos, según de lo que se trate, así también ciframos nuestro mayor esmero en imitar á Inglaterra en todo lo referente á la alta vida, que llamamos *high life* para mayor claridad.

Leyendo un curiosísimo estudio acerca de las *Professional beauties* que acaba de publicar mister Wentworth Sandys en la famosa revista parisiense *Las Letras y las Artes*, me he sentido transportado de orgullo nacional, y en vez de un viva á España con música de *Cádiz*, he gritado en inglés, para mayor patriotismo:

—*Spain for ever!*

Mr. Wentworth Sandys supone que las *Professional Beauties* son fruta exclusiva de la alta sociedad de Londres, y que aún no se ha producido en las demás capitales europeas; y voto á Dios (*God*, para mayor elegancia) que Mr. Wentworth Sandys se equivoca, porque también por acá tenemos hijas de Eva á quien admirar en el desempeño de tan difícil papel, y á quien traer en lenguas y en palmitas sin darnos punto de reposo.

La *professional beauty* (palabras que no deben traducirse por *belleza de oficio*, pues no es éste precisamente su sentido) es la

mujer de moda, sin cuya presencia—mientras le dura el cetro de la *fashion*—no hay fiesta completa, ni concurso selecto, ni *soirée bien réussie*, ni *salle bien garnie*, ni cosa que lo valga.

Es algo semejante á lo que en nuestra sociedad madrileña se llama “un perro Paco.”



La *professional beauty*, que en Londres recibe de parte de todo el mundo su patente de tal, se ha inventado—al decir de mister Wentworth Sandys—para divertir al príncipe de Gales en su edad madura, como las cartas de la baraja se inventaron para distraer el regio hastío de Carlos VI de Francia.

Bajo los auspicios del futuro rey de Inglaterra y emperador de las Indias, han florecido y se han marchitado todas y cada una de las *professional beauties*. Él las da la alternativa—como decimos aquí—y él las echa al corral.

Tan en serio toman su *profession*, que una de ellas, á quien hablaban de una *miss* muy bonita que acababa de hacer su aparición en el gran mundo, respondió desdeñosamente:

—No está mal para ser una belleza... de afición.

Esta respuesta pinta gráficamente á las aristocráticas mujeres cuyos retratos se exponen y se venden en todas las tiendas elegantes de Oxford Street y Burlington Arcade, ni más ni menos que acontece aquí con los de Higinia Balaguer.

Y caten ustedes que ya he nombrado á la más irremplazable de las *professional beauties* de Madrid. ¿Tenía yo razón para enorgullecerme patrióticamente y considerar á la villa del Manzanares tan adelantada, en punto á invenciones *chic*, como la ciudad del Támesis?

Durante el verano pasado, nuestra *professional beauty* fué Lola la *Billetera* (á quien felicito hoy día de su santo, lo mismo que á Dolores Avila y á Dolores Barba, la

*Escandalosa*), y ya se podría apostar algo bueno á que la "alta goma," de Londres no ha cumplido nunca sus deberes de este género con el celo y distinción de que aquí se hizo gala para con la ex querida de Varela, el Brummel—como si dijéramos—de la sociedad matritense.

Pero el imperio de Lola fué transitorio, y la moda ha vuelto á entronizar á Higinia Balaguer, no obstante el empeño con que esta mujer—modesta, si las hay,—desea trasladar á otras el cetro de lo *fashionable*.

—Ahí tenéis—dice—á Dolores Avila, que es tan *beauty*, y tan *professional*, y tan merecedora como yo de vuestros obsequios y agasajos.

Y nada; la gente *comm'il faut*, obstinada en considerar á las demás como *beauties* "de afición," que dijo la inglesa, y en mantener á Higinia alzada sobre el pavés, entre políticos, artistas, *clubmen*, reporters y coro de ambos sexos, sin contar la representación del episcopado.

¡Hurra por Higinia!

Una de las *professional beauties* de Londres perdió esta elevada y envidiada condición porque en una aristocrática cena, creyendo que el gusto del Príncipe por las bromas dadas á los demás le haría tolerar una chanza dedicada á él exclusivamente,

se permitió introducirle un pedacito de hielo por el cuello de la camisa.

Su alteza, como el héroe de *La Pasionaria*,

sintió frío por la espalda,

y en el acto retiró á la favorita su augusta consideración y aprecio.

Bromas infinitamente más pesadas son las que viene dando Higinia á la justicia histórica y á la sociedad madrileña; y, sin embargo, ahí la tienen ustedes ejerciendo maravillosamente de *professional beauty*, y mejor servida que lo fué el propio Lanzarote,

cuando de Bretaña vino.

Conste, pues, de nuevo, que si el Africa empieza en los Pirineos, este es un pedazo de Africa muy presentable, y que debemos todos cantar á coro, como en el pasacalle de *El año pasado por agua*:



¿Francia,  
Rusia,  
Londres y el Pekín?  
¡No hay en el mapa mundi  
más salero que en Madrid!  
Abril de 1889.

## CARTAS

1

### HIGINIA BALAGUER



Si se reunieran todas las que recibe ésta á quien bien podemos llamar *señora de nuestros pensamientos* (pues nadie piensa, hoy por hoy, más que en Higinia Balaguer), se formaría un epistolario que habría de eclipsar los más famosos en la historia de este género de literatura.

Ayer, según las revelaciones del *reportage*, enseñaba Higinia Balaguer varias cartas, entre las cuales había una de amor, en estilo muy apasionado, y otra muy lastimera, pidiéndole un destino de vigilante de la ronda secreta.

7